Gracias por ver el video. Uned, radio educativa. Hola, buenas noches. Reciban un saludo de Miguel Minaya en nombre del equipo que realiza el programa educativo y cultural de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Esta sintonía que están escuchando da paso a dos horas de programación radiofónica que la UNED emite de lunes a viernes durante todo el curso lectivo a través de Radio 3, Radio Nacional de España en frecuencia modulada. Hoy, lunes, ya les vamos a ofrecer una serie de espacios relacionados con las facultades de Filología, Geografía, Historia y Ciencias. El último programa, como cada día, está relacionado con el curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años. Pues bien, si están dispuestos a permanecer en nuestra compañía, vamos a dar paso ya a nuestro primer espacio educativo. Se trata de Aula de Filología.

Aula de Filología está dedicada hoy a literatura española. Vicente Granados, profesor titular de Historia de la Literatura II en la UNED, nos trae a este espacio la voz de un escritor contemporáneo excepcional. Se trata de Luis Landero. Luis Landero, escritor nacido en Extremadura, Premio Nacional de Literatura y de la Crítica en 1991, tras aparecer su primera novela, Juegos de la Edad Tardía, tiene tres novelas publicadas hasta la fecha. Sin duda, tiene un puesto de honor en la literatura española contemporánea. Su segunda novela, Juegos de la Edad Tardía,

Caballeros de Fortuna, se publicó en 1994 y la última, El mágico aprendiz, se publicó el mes pasado. Escritor que cuida especialmente la estructura y el estilo, otra característica de su obra es la creación de personajes de carácter existencial e imaginativo. Según sus propias palabras, Luis Landero entiende la novela como un territorio de libertad. Pero vamos a dar paso ya al profesor Vicente Granados en esta charla con el escritor Luis Landero. En el aula de filología está hoy Luis Landero. Por ahí han pasado novelistas, ensayistas, poetas. Hoy es un día muy importante, igual que los fiestas, pero hoy es un día muy importante. Hoy es un día muy importante, igual que los fiestas, pero hoy es un día muy importante.

Fue aquel de hace ya cerca de 10 años cuando Landero gana el Premio Nacional de Literatura con una novela que vino a revolucionar el aspecto y todos los comentarios de la novelística española, Juegos de la Edad Tardía. Desde entonces el nombre de Landero es un nombre de cita obligada en esta década de la narrativa española. Landero devuelve a la novela una especie de reconciliación consigo misma porque experimentando desde dentro una serie de técnicas, de aires nuevos, sin embargo la coloca en su aspecto más importante, es decir, en aquello que tiene de narrativa. Por eso una vez que se abre una novela de Landero ya no se...

deja hasta el final. Así que cuando hace unos meses yo tenía la suerte de presentarlo para la inauguración del Centro de Humanidades de la UNED en Madrid, y se me venía a la cabeza una cosa que decían mis compañeros, y era, ¿quién va a hablar? ¿Quién dará la conferencia? Y yo decía, Landero. Ah, y entonces dejaban sus obligaciones, sus ocupaciones, la excusa que acababan de decir, que no podrían ir, y decían, iré. Porque Landero se está convirtiendo en algo más que su propia novelística. Ahora, cuando entraba a los estudios... de nuestra universidad, para grabar esta entrevista, lo paraban varias

personas y le decían, eran como personajes que salieran de juegos de la edad tardía o del mágico aprendido.

para presentarse y darle las gracias porque los había llevado a la novela. Entonces, en este espacio hablaremos no tanto de lo que Landero ha hecho, sino de lo que va a hacer, es decir, de qué van a hacer estos personajes que están, que estamos, que me han hablado y que quieren estar con Landero hoy. En fin, su trayectoria yo no la voy a citar ahora ni a resumirla porque nos llevaría mucho tiempo, el tiempo que es mejor dedicar a sus palabras, a su intervención, decir que es premio nacional, premio de la crítica, que es una referencia ya para siempre, que está traducido a todas las lenguas de la Unión Europea. Hoy, me gustaría centrar nuestra conversación en su última novela, El mágico aprendiz. Entonces,

Bueno, yo realmente aquí no soy un profesor ni soy el director del aula esta de filología que vamos a utilizar, sino que soy el portavoz de una serie de personas que hemos ido leyendo estos días, El Mágico Aprendiz. Que hemos ido hablando de la novela conforme avanzaba, conforme avanzaban nuestros personajes, ya no solamente como creaciones tuyas, sino como creaciones nuestras. Entonces, nuestros personajes son tanto como nuestros. Y una cosa que nos llamaba la atención y que hemos consultado, pues claro, parece que es lo primero, es el lenguaje. Es el lenguaje de Landero que tiene mucha... Es el lenguaje de su origen, de su infancia y, lógicamente, del lector, de Landero, no solamente creador, sino que es el que más nos ha ayudado a hacer la novela.

Landero lector y el Landero alumno de filología, de doctorado de la Universidad Complutense de Madrid, donde lo fue de Induráin, de Morales, de Laso de la Vega, etc. Es decir, de un hombre vivo, un hombre atento, pero un hombre culto. Entonces, se me ocurrían, por ejemplo, se nos ocurrían hacer una pequeña o una primera pregunta sobre sus personajes. En el Mágico Aprendiz, casi al principio, se lee, no hablan apenas, escribes, no hablan apenas los personajes, hablan muy poco, se comunican muy poco entre ellos. Y, lógicamente, en el aula de filología interesa mucho el habla de tus personajes. Luego vemos que sí hablan, que realmente sí hablan y que hablan bastante. Es decir, ¿cómo construyes tú?

el habla de tus personajes que se comunican muy poco entre sí. Y te preguntaba antes, así un poco fuera del aula, ¿de dónde sacabas, por ejemplo, palabras como esparrancado, que yo oí en mi Andalucía natal, como espatarrado, esparrancado, etc., pero no como esparrancado, etc. Y también, ¿de dónde sale la utilización irónica y culta de tu lenguaje, del lenguaje de tus personajes, que los hacen diferentes a todo un resto que deambula por allí? ¿Por dónde empiezo? Por donde quieras. Bueno, se puede empezar quizá por el diálogo. Yo siempre desconfié muchísimo del diálogo en la novela. Y recuerdo... Cuando me hice lector imperitente de novelas, hacia los 19 o 20 años, iba a las librerías, las abría y se veía que había diálogo.

no las compraba. Me gustaba la prosadura y me parecía que el diálogo era una concesión fácil. Y cuando me puse a escribir, digo, yo jamás utilizaré el diálogo como recurso, porque me parece eso, un recurso demasiado fácil. Y a la vez cuando empecé a escribir juegos, la propia trama me obligó naturalmente a utilizar el diálogo. Y a la vez descubrí dos cosas. Primero, que hacer diálogo a los personajes no es nada fácil, no es un recurso fácil, sino bien complicado. Y en segundo lugar, que es un arma narrativa, técnica, de primer orden,

para la construcción del personaje y para presentarlo al lector. Yo a veces no tengo la sensación de haber creado un personaje hasta que lo hago hablar. Y como lector también me gusta... Sí, a un personaje se puede hacer de muchas maneras, pero realmente cuando lo veo, cuando creo ya que lo conozco, es cuando escucho su voz, su modulación, su sintaxis, sus palabras preferidas. Entonces es cuando digo...

Y digo, bueno, el personaje empieza ya a estar hecho. Sí. Uno de los personajes, que tampoco eran demasiado, pero lo suficiente para demostrar ese liderazgo un tanto irónico, es Matías. Pero Matías está continuamente rechazando una serie de oficios, sobre todo dos, que le endosan. Y se los endosa la sociedad, sus amigos o la gente que va conociendo. Son el oficio de periodista y el cargo de empresario. ¿Cómo se te ocurre a ti esa confusión irónica de hacerlo periodista? Bueno, de periodista. Pues es de esas inspiraciones súbitas que uno tiene a la hora de escribir. Porque uno puede planear la novela y probablemente debe hacerlo. Yo soy de los que planeo mucho.

hecho la novela. Lo que de ningún modo puedo planear es ese acontecer menudo que hay en el día a día del escritor cuando uno se levanta por la mañana dice, bueno, va a pasar esto, así en trazos generales. ¿Y dónde se pone a escribir? Y lo bueno de escribir es precisamente que te salen al encuentro pequeñas invenciones, peripecias, etcétera, que a uno ni se le habían pasado por la cabeza, como es esa, por ejemplo, de que de pronto a Matías, no una vez, sino varias veces, lo confunden con un periodista. ¿De dónde sale esto? Hombre, pues yo creo que ha habido un crimen, hay una congregación de gente, la gente está asomada y, naturalmente, en esos casos los verdaderos protagonistas son los medios de comunicación. Y entonces, bueno, pues es una especie de ironía en torno a la vida de hoy y a la importancia que tienen los medios y cómo la gente está obsesionada por hablar en la radio, por salir a la televisión, por salir a los papeles, por todo esto, y entonces, bueno, pues me pareció gracioso este periodista. Bueno, bien, gracias.

En el Mágico Aprendiz de Luis Landero, Matías se pregunta si no estaría soñando todo aquello. Es decir, el protagonista, no solamente el protagonista, sino ese cañamazo en el que se va tejiendo el Mágico Aprendiz, duda, se interroga, si no estaría soñando todo aquello. Eso es volver a Shakespeare, uno de tus autores preferidos por lo que se lee, en el sentido de que estamos hechos de las materias de nuestros sueños. En este sentido me gustaría preguntarte si uno de los sueños fundamentales de Matías, que es Martina, no es también otro sueño. Sí, también podríamos citar a Calderón, en la vida sueño, donde efectivamente no se sabe, se confunden los límites, del soñar y el vivir.

Yo quería darle a la novela este aspecto de cosa soñada al final, de que aquellas cosas a las que aspiramos, los afanes con los cuales intentamos trascender los límites de nuestra condición humana, quería presentar todo eso como realmente lo que es, a menudo es un sueño, el sueño de perdurar, el sueño de querer ser eternos, el sueño del amor, el sueño del poder, y tantos otros sueños que efectivamente al final descubrimos que está hecho de una especie de, un poco así, con los hilos del sueño o algo así. Y desde siempre quería, tenía la idea de que al final todo pudiera parecer un sueño, aunque todos sabemos que ha sido real. Eso, por ejemplo, por eso me costó mucho escribir las relaciones amorosas entre Matías y Martina, porque se mueven, naturalmente no pueden casi ni tocarse, no pueden ni siquiera intercambiar una canción. A Caricia, porque no se rompería esa ilusión. Y yo quería que quedara...

todo que Martina, fuera un poco estuver hecha de la materia también de los espejismos que está ahí al alcance de la mano al alcance de la vista, pero cuando uno extiende la mano para tocarlo Sí, es una pregunta que me han encomendado que te hiciera muy nítidamente si no sé si Matías es un hombre tímido ¿qué pasa? para que en ningún momento llegue a decirle a Martina lo que realmente siente y todo lo que está haciendo por ella ni siquiera me parece que ella lo intuye toda la inversión de su vida en aquel negocio completamente estrafalario y absurdo como luego se demuestra ella me parece que no lo ve lo ve como una cosa casi natural no sabe que detrás de eso lo que hay es el amor de Matías Sí, efectivamente Matías nunca se mueve un poco en la frontera esta no sabe si decirlo o no decirlo yo

Yo creo que en el fondo Matías es un hombre que vive contento con su pequeña vida, más o menos mediocre, hecha de hábitos, y en realidad no quiere embarcarse en ninguna aventura, y menos en la del amor, que es una especie de catástrofe sentimental a cierta edad. Y yo creo que en el fondo si no lo hace es sencillamente por cobardía, es porque es un conformista, redomado, y me imagino que es por todo esto, por miedo, y en definitiva por indecisión. Es un hombre profundamente indeciso, que no sabe qué hacer, pero sobre todo por eso, porque en el fondo Martina es más que una mujer de carne y hueso, siendo como es, una mujer real, también es un poco la encarnación de lo inalcanzable. De esa capacidad que tenemos las personas para soñar lo imposible, el intento de alcanzar aquello que es inalcanzable. Y eso es un poco Martina.

No solamente es el amor, sino es la imagen imposible del amor. Repites varias veces que Matías tiene 48 años, que a veces repites también que está al borde de los 50. Bueno, parece ser que los 50 es realmente la crisis fuerte del hombre, no los 40. Por lo visto, la crisis de los 50 comparada con los 40, desde el punto de vista anímico, de cambio, de expectativas, etc., no es nada. Es mucho más fuerte la de los 50. ¿Tiene alguna relación esta especie de afirmaciones psicológicas? Pueden ser los expertos los que saben de esto, porque ahora hay expertos y especialistas en todo. Dice que efectivamente los 50, y es verdad, en torno a los 50 años el hombre... ...empieza a perder su atractivo, ¿no? Y todavía de 40 a 50 todavía va...

Pero a los 50 años el hombre empieza a ser invisible para las mujeres, sobre todo para mujeres de cierta edad. Supongo que, bueno, pues por eso le he dado esa edad, ¿no? Bueno, sí, es una edad también en la cual las cosas ya no tienen retorno. Quiero decir que lo que uno no ha hecho ya entrando a los 50, hombre, se puede hacer, claro que se puede hacer. Ahí está Saramago, que empezó a escribir con 50 y tantos, y mira, dando el premio Nobel, ¿no? Pero hacia los 50 años, si uno hace un poco balance de su vida, dices, joder, lo que ya no haya hecho ya está complicadillo, ¿no? Y las mujeres, la presencia de las mujeres en la obra, se ve, el lector la ve de una manera muy extrema, o la juventud espléndida de Martina, o ya la decrepitud completamente de Josefina. No hay ninguna mujer, digamos, de una edad intermedia que intervenga.

en esto una cuota para que los ministros no sean obligados a sacar tantas mujeres de tal edad. Pues mira, no había caído Vicente. Ahora que lo dices, es verdad que sale una jovencita y una vieja. No sale ninguna intermedia. Sí, bueno, quizá la novia de Pacheco, esta galita, pero no solo ella. No tiene mucha presencia. No tiene presencia. Pues sí, es

cierto. Pero no es ni deliberado ni nada parecido. Y es porque en el reparto solamente han editado estos personajes. Solamente le ha tocado a dos, ¿no? Efectivamente, pero... Sí, estamos hablando de El mágico aprendiz, la última novela de Luis Landero en el aula de filología. He visto una especie de titular un poco llamativo que dice Luis Landero, viene a decir pasó de la oficina a la guitarra. En fin, una cosa un poco exagerada. Gregorio, el de juegos de la edad tardía vive entre la ilusión y la realidad. Un momento.

Matías, el mágico aprendiz, hace realidad fugaz de sus sueños. Pero ¿qué personaje femenino ha cuajado anteriormente a los que salen en el mágico aprendiz? Y como sabemos que a Landero, como a todo novelista, más bien le gusta hablar de su proyecto, de su futuro, pues podíamos pensar qué personaje femenino se puede pergeñar o tiene en mente alguna... Bueno, hay un personaje femenino en Caballeros de Fortuna, Amalia, que es un personaje femenino, pues no sé cómo definirlo. Pero a veces a mí me han dicho que las mujeres en tus novelas son personajes secundarios porque no tienen afán, no tienen proyectos. Cosa que quizá pudiera ser en algún momento, por el tipo de historias que cuento. Pero sin embargo en Caballeros...

de fortuna sí aparece una mujer, Amalia, que es muy dueña de su destino. Y, bueno, es un personaje que se escapa un poco, por ejemplo, a las mujeres en juegos. Y es que, efectivamente, las mujeres en juegos es una novela esencialmente masculina, donde hay dos protagonistas, son masculinos los dos, son dos hombres, ¿no? Y, efectivamente, la mujer ocupa un plano secundario, donde yo conscientemente lo he hecho así, para reflejar, precisamente, un tipo de mentalidad que yo conocí, donde la mujer, efectivamente, estaba de puertas para adentro, y era un personaje secundario, y lo que hacía era, precisamente, secundar los sueños del hombre. El hombre era el que soñaba, y la mujer era un poco el escudero que acompañaba al soñador, ¿no? No dejaba de ser un personaje secundario, ¿no? Matías vive en una situación de una relativa esperanza, en una postura acomodaticia al principio, y al final, es decir, que el final no es tan grande.

amargo como puede parecer en el mágico aprendiz. Y en esa situación solamente hay un elemento que aparece con muchísima fuerza, casi perturba la vida, los recuerdos de este Matías con sus fines de semana, su pollo, sus aldeas rusas, sus salidas, sus visitas a los prostíbulos, etcétera. Y es la relación con el padre. La relación con el padre se establece como un elemento clave, diríamos, al principio del mágico aprendiz. ¿Por qué luego ya ese recuerdo no reaparece? En la primera versión que dice, sí reaparecía. Y de hecho había un capítulo dedicado a... ¿Al padre? Porque el padre era un poco el motor que ponía en marcha a Matías.

Y le dedicaba varios capítulos al padre que luego quité, quité ciento y pico páginas del original, porque pensé que la historia del padre era otra historia, era acumular demasiados materiales. De manera que lo quité y entonces lo que queda es un poco la sombra del padre, pero no como algo importante, sino una especie de obsesión menor. Obsesión, pero obsesión menor. Y entonces lo que queda es un poco la ruina de un viejo proyecto novelístico, de cual ahí está efectivamente la sombra. Me pareció bien dejarlo, a pesar de que puede parecer un principio un poco, pues un poco como el regate en el fútbol, que el jugador amaga por un lado y se va por el otro. Es un poco lo que hago al principio, me parece que la novela va por un lado y luego por el otro. Eso me parece bien, porque la novela, aparte que naturalmente es el reino de la libertad, uno de los encantos

precisamente de la novela es que imite un poco la vida, que imite un poco la realidad, donde parece que las cosas van por un lado y luego toman otra dirección.

reflexión, y que refleja un poco lo que es el caos y la diversidad de la vida, e incluso la gratuidad de la vida. Como es una novela, además, muy rigurosa en su estructura, me pareció bien, en contrapunto, utilizar esos remansos narrativos y esas historias que pueden parecer marginales, pero que a mí no me parecen que lo sean. No, no lo son, yo creo que no lo son. Y nos ha llamado la atención a mis alumnos, a mis compañeros, a mis amigos, a mí, con las personas que las he comentado, hemos visto que sí, que es verdad, es verdad una afirmación tuya, rotunda, y es que dices, una trama sola no funciona. Y poner a funcionar varias tramas es dificilísimo, es lo que ocurre en el mágico aprendiz. Eso se resuelve muy bien. Es verdad, es decir, una trama sola no funciona nunca. Pero hemos llegado...

a pensar, y es otra de las preguntas que te formulamos ahora, si tú has colocado a esos personajes del mágico aprendiz deambulando como en una película, porque entran, salen, caminan, ¿qué te dice o qué le dice el cine al novelista Luis Landero? Pues, bueno, el cine inevitablemente es un referente para mi generación, como decía Sánchez Ferlosio, la gente de mi generación, y bueno, de la suya, que es mayor que yo, son dos, que es la historia sagrada, los héroes del Antiguo Testamento, Sansón y tal, y el cine de Hollywood, esos son nuestros referentes míticos, en realidad, ni Grecia ni Roma, la historia sagrada y el cine de Hollywood. Hay que cuidarse mucho de la influencia del cine, el escritor debe cuidarse mucho porque puede empobrecer, y de qué manera además, la visión de la realidad. Como nos acostumbremos a ver la realidad a través del cine, eso es un empobrecimiento.

la realidad siempre es muchísimo más rica lo que pasa es que el cine nos la da elaborada ya y en ese sentido es más fácil pero lo que tenemos que hacer es copiar del natural copiar del natural yo decía más bien lo contrario estamos leyendo el mágico aprendiz y viendo una película eso me lo han dicho de mismo modo que me dijeron que las dos novelas anteriores incluso Almodóvar me dijo que la primera novela no se la imaginaba en cine incluso me dijo si alguien la quiere llevar a cine que no la lleven pero esta sin embargo hay un montón de gente que me ha dicho que es como muy peliculera así la hemos visto ese movimiento de los personajes y quizá también por la nave esa que es de extra radio porque los lugares están como muy definidos y los personajes pues quizá en todo caso el cine me gusta muchísimo y a veces sí cuando en determinados pasajes que he escrito he tenido la sensación de que había algo de cine fotográfico ahí sí leemos

por placer, por evasión. Bueno, la pregunta es muy antigua, es de los 50. ¿Por qué se escribe o para qué se escribe? ¿Por qué escribes? Yo escribo porque no sé hacer otra cosa y porque no sabría vivir sin escribir. O sea, escribir para mí es lo que da sentido a mi vida. Sencillamente con eso casi estaría hecho todo. Es un placer y una especie de condena también, porque escribir es, como decía Hortelano, es lo que más me gusta y lo que más me cuesta. Y cuando me levanto por las mañanas, yo todavía ante el papel en blanco, tengo un poco el temblor de adolescente. ¿Me saldrá? ¿No me saldrá? Y bueno, en todo caso, eso sí que es un aprendizaje mágico diario que hay que escribir. Bien, en Juegos de la Edad Tardía había abundantes y atinadas reflexiones e interrogaciones sobre el arte, la creación. ¿Por qué las has eliminado casi completamente en el mágico aprendizaje? Pues porque el protagonista, no ha sido poeta nunca, y tienen que...

artísticas ni literarias. Es que precisamente en la primera, Matías, no, perdón, Gregorio, ¿no? Sí, Gregorio. Gregorio fue poeta, quiso ser escritor, y lo mismo le pasaba a Gil, que era un poco el antagonista o el coportagonista, ¿no? También le pasaba lo mismo, había tenido ciertos pruritos artísticos, filosóficos y demás. Aquí el mundo de la cultura no aparece, ¿no? Esos afanes no existen, tienen otro tipo de afanes, que son más bien relaciones con el poder, con el amor, etc., pero no con la cultura. Por eso ahí no aparece ningún tipo de reflexión cultural. La novela no es amarga, aunque lo puede parecer a veces, porque hay un final de esperanza. ¿Qué haces ese viaje de Matías al sur? ¿Qué hará Matías en el sur? ¿Te ha dicho algo? El viaje a la costa. Yo creo que el final sí es amargo. Yo cuando lo escribí tenía la sensación de que no solamente era amargo, sino que era un tanto desolado. Pero bueno, la última frase es quizá un gran... ¿Qué ha dicho Matías al sur?

costa, ¿no? Como diciendo, quizá aún es tiempo de salir de esta vida mediocre y demás y de conseguir salvarse. Quizá aún es tiempo, ¿no? Pero en eso bueno, pues no me pronuncio. Muy bien, muchas gracias por estar aquí con nosotros. Pues gracias a ti, Vicente, y a todos vosotros. Gracias.

Gracias por la atención que nos han prestado y muy buenas noches. En el tiempo de la UNED tienen ocasión de escuchar ahora Revista de Geografía e Historia.